

ÁNGEL MARTÍNEZ CASADO, OP.

LOPE DE BARRIENTOS
Un intelectual de la corte de Juan II

EDITORIAL SAN ESTEBAN
SALAMANCA

Índice general

Prólogo.....	9
Signos y abreviaturas	15
CAPÍTULO 1. MAESTRO DEL PRÍNCIPE.....	17
1. Nacimiento y formación.....	17
2. Maestro del Príncipe Enrique	21
3. Censura de los libros de Villena.....	23
4. La fundación del Santuario de La Peña de Francia	24
CAPÍTULO 2. OBISPO EN LA CORTE DE JUAN II.....	27
1. Obispo de Segovia	27
2. Liberador de Juan II	32
3. Colaborador en la batalla de Olmedo	37
4. Mediador entre Juan II y el príncipe Enrique	40
5. La defensa de Cuenca frente a Diego Hurtado de Mendoza...	42
6. Su actuación en el conflicto anticonverso	49
7. Encargado del gobierno	54
8. Promotor de la reforma de los dominicos	57
CAPÍTULO 3. EXCANCILLER MAYOR DEL REY ENRIQUE IV..	61
1. El testamento de Lope de Barrientos	62
2. De nuevo en Cuenca	65
3. Llamado al consejo por Enrique IV	71
4. Prisionero del marqués de Villena.....	74
5. Sus últimos años	79
CAPÍTULO 4. FUNDACIONES CONMEMORATIVAS	85
1. El Hospital de Santa María de la Piedad.....	85
2. Mayorazgos y linaje	91
3. El mayorazgo de Serranos del Castillo	94
4. El mayorazgo de Torralba.....	96
5. El mayorazgo de La Granja de Medina.....	99
6. Promotor de las bellas artes.....	102

CAPÍTULO 5. OBRAS DE LOPE DE BARRIENTOS.....	107
I. Obras auténticas	107
A. Libros e informes.....	107
B. Documentos pastorales.....	109
C. Documentos privados y cartas.....	110
II. Obras atribuidas	113
III. El problema de los libros sinodales	114
IV. La refundición de la Crónica del Halconero	117
CAPÍTULO 6. LOS TRATADOS DEDICADOS A JUAN II.....	125
I. De Caso e Fortuna.....	126
1. Finalidad del libro.	126
2. Estructura de la obra.....	127
3. Los preámbulos	127
4. Capítulo primero: «Si hay caso e fortuna»	128
5. Capítulo segundo: ¿Qué es caso e fortuna?	128
6. Problemas relacionados con el caso y la fortuna.....	129
7. Conclusiones	130
II. De los sueños e de los agüeros.....	131
1. Preámbulos.....	132
2. El dormir y sus causas.....	132
3. El despertar.....	133
4. El proceso de soñar	133
5. Los modos de producirse los sueños	135
6. Precisiones complementarias acerca de los sueños.....	135
7. Profecía, agüeros y adivinación.....	137
8. Conocimiento cierto del futuro	138
III. De la adivinança e sus espeçes.....	139
1. Posibilidad de la adivinación	140
2. Origen del arte mágica.....	141
3. ¿Qué es la adivinación y cómo pecan quienes la practican? ..	142
4. El árbol de las especies de la adivinación.....	143
5. Cuestiones complementarias	144
CAPÍTULO 7. LA OBRA <i>CLAVIS SAPIENTIAE</i>	149
1. Escritos iniciales del volumen	149
2. El manuscrito de la <i>Clavis sapientiae</i>	151
3. Fecha de composición	153
4. Destinatarios de la obra	157
5. Estructura de la <i>Clavis sapientiae</i>	159

6. Originalidad de la <i>Clavis sapientiae</i>	162
7. Fuentes de la obra.....	165
CONCLUSIÓN.....	167
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	169
1. Madrigal 26-11-1438: Al hospital de Cuéllar	169
2. Piedrahíta 23-3-1440: Excusados por oidor.....	170
3. Arévalo 20-12-1440: Licencia para constituir mayorazgos.....	171
4. 22-6-1441: Rodrigo de Valdés renuncia 1.200 mrs. en favor de Lope de Barrientos	177
5. 30-5-1443: Los excusados de oidor pasan de ser vitalicios a ser de juro de heredad	180
6. 8-9-1443: Renuncia los 1.200 mrs. para Riomoros	183
7. 13-9-1443: Compra de 20.000 mrs. de juro de heredad.....	186
8. 24-24 sept. 1444: 80 excusados de Sancho de Londoño.....	188
9. 2-1-1445: 8 excusados de Pablo de Santa María.....	191
10. 20-5-1445: 5.510 mrs. de Alfonso de Alarcón.....	195
11. Arévalo 18-8-1445: Embargo de Juan de Medina.....	197
12. 26-5-1445: Maravedís de Lope de Mendoza.....	199
13. 15-12-1445: Confirmación de los mrs. de Alfonso de Alarcón..	206
14. 4-1-1446: Maravedís de Sancho de Rojas	209
15. 6-1-1446: Juan II da 20.000 maravedís	213
16. 21-1-1446: Se asientan los 7.500 mrs. del conde de Castro	216
17. Toledo 27-1-1446: 5.600 mrs. renunciados por Pedro de Acuña.....	220
18. 10-11-1446: Eugenio IV da licencia para disponer de sus bienes..	222
19. 1447: Rentas en los libros del rey.....	224
20. 18-4-1447: Nicolás V autoriza la fundación de un hospital en Medina del Campo	225
21. 18-4-1447: Nicolás V confirma la licencia concedida por Eugenio IV para disponer de sus bienes.....	226
22. 20-6-1447: Devolución a Sancho de Rojas.....	228
23. 29-9-1452: Nicolás V concede indulgencia plenaria para el hospital de La Piedad	233
24. 2-3-1454: Retorno de los 5.000 mrs. que habían sido devueltos a Sancho de Rojas.....	234
25. 2-3-1454: Retorno de los 7.200 mrs. que se habían devuelto al conde de Castro.....	238

26.	29-5-1454: 25.000 mrs. de Álvaro de Luna para el Hospital de La Piedad de Medina del Campo	245
27.	2-8-1454: Enrique IV confirma todos los privilegios concedidos a Lope de Barrientos por Juan II	251
28.	17-11-1454: Testamento de Lope de Barrientos.....	254
29.	21-12-1454: Cede al hospital 20.000 mrs.	272
30.	2-4-1456: Los 25.000 mrs. asentados al hospital	279
31.	1456-1462: Raciones y quitaciones	281
32.	14-12-1458: Cese del oficio de canciller mayor del rey.....	285
33.	15-2-1463: Renuncia del oficio de confesor del rey	286
34.	2-12-1463: Facultad para renunciar	288
35.	15-3-1468: Renuncia del oficio de oidor	293
36.	1-5-1478: Isabel I reconoce a Pedro de Barrientos los derechos heredados de su padre D. Lope en la fortaleza de Enguñadanos	295
37.	22-11-1483: Testimonio del mayorazgo de Torralba	297
38.	28-11-1488: Notas marginales de los herederos de Lope de Barrientos.....	309
39.	9-3-1489: Confirmación con cláusula del mayorazgo de Serranos.....	311
BIBLIOGRAFÍA.....		321
I. Manuscritos.....		321
II. Bibliografía		321
ÍNDICE DE NOMBRES.....		329
I. Personas.....		329
II. Lugares		336
ÍNDICE GENERAL		341

PROLOGO

La figura de Lope de Barrientos viene suscitando interés desde hace tiempo, pero han sido pocas las investigaciones que se le han dedicado. No pasan de tres. El primero que estudió monográficamente a Barrientos fue Luis G. Alonso Getino¹. Su libro está constituido en su mayor parte por el texto de los tratados *De caso e fortuna*, *De los sueños* y *De la adivinanza*, y el escrito polémico *Contra algunos cizañadores de los convertidos del pueblo de Israel*. En la introducción elabora un ensayo biográfico en el que sintetiza lo que se podía recoger en las obras impresas y algunos apuntes tomados de los documentos sinodales conservados en Segovia. Dispuso de muy pocas fuentes manuscritas, aparte de esos libros.

El segundo intento de estudiar con rigor académico la figura de Lope de Barrientos fue el de Juan de Mata Carriazo². En las páginas introductorias a su edición de la *Refundición de la Crónica del Halconero*, que considera –pienso que indebidamente– escrita por Barrientos, sintetiza lo aportado por Alonso Getino y añade un buen caudal de datos tomados de las crónicas cuya edición preparaba entonces: la del halconero mayor de Juan II, Pedro Carrillo de Huate, y las emparentadas con ella. Como Pedro Carrillo nos ha dejado una obra muy detallista y fue además un admirador de la persona de don Lope, nos ha transmitido una rica selección de acontecimientos en los que intervino nuestro personaje con un papel destacado. Pero estas crónicas se limitan al reinado de Juan II de Castilla, y no se complementan con otras fuentes; además Lope de Barrientos sobrevivió a este rey quince años.

Hay otro libro cuya existencia tardé bastante en descubrir. Carriazo tenía una vaga noticia de él y dudaba que hubiera terminado publicándose³, y el presumiblemente bien informado del asunto, A. González Palencia⁴, aseguraba que no había llegado a salir a la luz y que además el original se había destruido

¹ *Vida y obras de fray Lope de Barrientos*. Salamanca 1927.

² *Refundición de la Crónica del Halconero*. Madrid 1946.

³ *Refundición...*, o. c., p. CXXXIII, nota 1.

⁴ Es el editor y anotador de M. LÓPEZ, *Memorias históricas de Cuenca y su obispado*. Madrid 1949, vol. I, p. 350, nota 43.

en el incendio que afectó a la Imprenta Moderna en 1936. Se trata de la obra de Claudio Galindo Guijarro, *Andanzas políticas de don fray Lope de Barrientos*, publicada en Cuenca en 1931. Llegué a conocimiento del libro gracias a la atenta comunicación del archivero municipal de Cuenca, Miguel Jiménez Monteserín, quien acertadamente resume⁵ así sus características: «Los criterios de erudición aplicados por su autor difieren bastante de la metodología histórica que hoy se sigue, pero su valor reside sobre todo en la gran cantidad de documentos de este Archivo Municipal que transcribe –algunos de ellos desaparecidos incluso–, junto con otros de la Catedral y de Simancas». Debo a la amabilidad del actual Obispo de Cuenca, don José Guerra Campos, el envío de las fotocopias que reproducen el amplio apéndice documental de esta obra, de la que se conservan muy pocos ejemplares.

Como el bagaje bibliográfico no era muy amplio, fue necesario investigar en los archivos en los que podría haber documentación sobre Barrientos. Todo parecía indicar que se conservaban muy pocos documentos relacionados con él, pero progresivamente fueron apareciendo en una cantidad extraordinaria; prescindiendo incluso de los que contienen sus escritos. He reunido en el apéndice⁶ documental una amplia selección de manuscritos, casi todos inéditos, que se relacionan con nuestro tema de estudio. Sólo he recogido los que se conservan en letra del siglo XV.

Tampoco he seleccionado ninguno de Cuenca, pues todas las transcripciones incluidas en el apéndice han sido hechas expresamente para este trabajo y no he consultado directamente los archivos cuquenses. Para esta documentación me he servido de la obra de Galindo que, como hemos visto, contiene incluso más de lo que se conserva hoy día y tiene interés para nuestro tema en el Archivo Municipal y algo del catedralicio. Como se trata de una obra que casi podemos considerar inédita, es sin duda valioso dar a conocer sus aportaciones.

⁵ En carta privada de 20 de abril de 1993.

⁶ La lectura de este apéndice puede ser de interés incluso para el lector poco habituado a este tipo de escritos, pues permite ver el contexto ambiental en el que se desenvolvió la vida de Barrientos, desde el funcionamiento de los organismos administrativos hasta las costumbres populares. Además los autores que hoy cosechan importantes éxitos literarios obsequian a los lectores con artificiosidades estilísticas parecidas. En estos documentos, el estilo poco familiar no es caprichoso, sino rigurosamente histórico. Para que lectores poco familiarizados con textos medievales superen la dificultad inicial, baste recordarles que la ortografía tan rígida con que hoy escribimos es algunos siglos posterior, que una misma palabra puede aparecer escrita de modos distintos aun en la misma línea y que algunas letras hoy muy diferenciadas como la B, la V y la U eran perfectamente intercambiables; así, la palabra «audiencia» la veremos «avdiencia», «audiençia» y «abdiencia»; la U inicial de palabra casi siempre es V, p. e.: veremos más veces «vn» y «vna» que «un» y «una». «Ciudad», en cambio, casi siempre se escribe «çibdad». El verbo «haber» rara vez lleva H, y casi nunca B.

En las notas, junto a la referencia a la página de esta obra, donde he leído el documento, se ponen los datos del archivo de donde se han tomado, porque es un complemento muy ilustrador y puede servir para futuras investigaciones. Sin duda en el archivo de la catedral conquense tiene que haber documentación de Barrientos, además de la reunida en el libro de Galindo, pero está sin catalogar aún, después de haber pasado recientemente por vicisitudes penosas. Hubo que dejarla para otra ocasión.

Después de haber consultado prácticamente todo lo que se conserva relacionado con Barrientos en los archivos, prescindiendo sólo de algún códice que contiene obras ya editadas o, como ocurre con las sinodales de Segovia, que estaban a punto de ser publicadas; me pareció oportuno presentar una síntesis de los nuevos datos hallados y divulgar la transcripción de documentos de indudable valor.

Al ir descubriendo la documentación, nos encontramos con piezas que merecían un estudio minucioso, como es el caso del testamento original otorgado en Medina del Campo en 1454 y el de otras muchas que descubren aspectos de la vida ciudadana con demasiada frecuencia indebidamente dados por supuestos. Pero nuestra tarea debía tener un límite incluso temporal y pensé que la comunicación de estos hallazgos acompañada de una síntesis ordenada, cumplía suficientemente las exigencias establecidas para una investigación rigurosa.

Si fue necesario limitar el tratamiento de la documentación, también lo es el de las pretensiones. Hoy día, cuando la Historia ha tomado conciencia de su carácter social, el estudio de personajes singulares parece algo poco interesante. Pero se trata de un ejercicio necesario. Son imprescindibles las conceptualizaciones globalizadoras para construir el discurso histórico; no obstante, alguna vez es conveniente atender la reflexión de Guillermo de Ockham y constatar que términos como sociedad, reino, modo de producción o pueblo, son fundamentalmente abstracciones. Lo real son los individuos. En un estudio biográfico como éste, espero que se vean, a veces sólo insinuados, los rasgos de estos elementos «universales» en su concreción más plena, la individual.

Al leer los documentos del siglo XV, tanto los de origen real como los constituyentes de mayorazgos o donaciones, etc., llama la atención la condición de durabilidad que pretendían dar a sus decisiones. Casi todas eran para siempre jamás. Y tan reforzadas, que parecían indeformables. Pero el documento siguiente no tenía menos vigor, y terminaba de un plumazo con todo lo absolutizado dos días antes. El presente trabajo, aunque hecho a conciencia y con «çierta çiençia», no pretende perdurar. Sólo aspira a ayudar en la tarea nunca acabada de repensar nuestro pasado. Toda aportación nueva es únicamente el punto de partida para la etapa siguiente.